

ría de Cámara y Gobierno, nombrado por el Ilmo. Sr. D. Miguel Mariano Luque y Ayerdi, actual Prelado diocesano, á quien tambien ha acompañado en todas las visitas que ha practicado en la diócesis durante los ocho años que lleva de Pontificado y á quien ha servido de constante Capellán.

En Noviembre del mismo año de 1887 fué promovido á la Canongía lectoral, de la que tomó posesión el dia 18 del mismo mes, y el 20 caminó para México, acompañando á Su Señoría Ilustrísima, que llevaba asuntos importantes de su diócesis.

Por último, á principios de 1890, por ausencia del Ilmo. Sr. Obispo y del señor su Provisor y Vicario General, estuvo encargado del Gobierno de la Mitra.

Este eminente sacerdote es una de las lumbreras de Nuestra Santa Religión Católica, y hacemos votos á Dios Nuestro Señor, porque entre los jóvenes que ingresan como miembros del Clero, tenga imitadores.



SR. PRESB. D. JOSÉ AGUSTIN VELAZCO,
CANÓNIGO DE LA DIÓCESIS DE CHIAPAS.

Y para el apóstol que ha pasado toda su vida de la infancia, ocupado en la santa propagación de la Religión Católica, que premios existen? Como se recompensa el trabajo asiduo y fatigoso de los ministros de Cristo que han cumplido exactamente su deber? ¿Cómo se recompensa el sacrificio de la vida?

Hasta ahora la inmensa multitud de los que han trabajado por la Religión Católica, han desvelado por su bienestar y el único premio que ha otorgado es el

SR. PBRO.

DON JOSE AGUSTIN VELASCO

A muchos los ha llamado por el título de la me-

CANONIGO DE LA DIOCESIS DE CHIAPAS

Las ciencias y las artes son premiadas en aquellos que, durante un largo período de tiempo, las han ejercido, mejorado y esparcido por todos los confines del mundo. Por eso vemos que las academias, asociaciones científicas y artísticas nombran beneméritos á los miembros que se han envejecido en ellas haciendo todo lo que han podido por impulsarlas hácia la senda del progreso. Por eso también los veteranos que han agotado sus fuerzas físicas é intelectuales en bien de la humanidad, respetados son por ella. Los laureles son la gloria del poeta; las palmas, la del guerrero; los mirtos, la del artista; las siempre-vivas, la del científico, y la gloria de Dios es el conjunto armonioso de todas aquellas, que no pudiendo ser expresada en el lenguaje humano, es pálidamente reflejada por las alabanzas que entonan los mortales y los perfumes que quemamos.

¿Y para el apóstol que ha pasado toda su vida, desde la infancia, ocupado en la santa propagación de la Religión Católica, qué premios existen? ¿Cómo se recompensa el trabajo asiduo y afanoso de los ministros de Cristo que han cumplido exactamente su cometido sublime?

Hasta ahora la indolente humanidad ha dejado sin recompensa digna á los que se han desvelado por su bienestar, y el único premio que ha otorgado á sus benefactores ha sido solamente la ingratitud y el olvido.

A muchos les ha borrado por completo de la memoria de las generaciones, y no pocos han brillado años despues de que su nombre ha desaparecido de la lista de los vivos.

Nosotros, justos aprecioadores de las virtudes y los méritos de los hombres buenos, hemos querido salir de la rutina de biografiar tan sólo á los que ya han pagado el tributo á nuestra madre comun, y procuramos elegir ejemplos vivos que puedan observarse, para dar vida á nuestra obra.

¿De qué serviría que citáramos las virtudes que adornaron á prominentes miembros de la Iglesia Católica que han existido, si dejásemos olvidados á los que sirven todavía y con su ejemplo nos muestran el sendero de luz y armonía que conduce á la mansión eterna de la bienandanza? ¿De qué nos valdria ir á quemar perfumes sobre los mausoleos de los que tienen elevado un túmulo en cada uno de los pechos de quienes han legado su intachable ejemplo, si nos abstuviéramos de tributar un homenaje de

admiración á los que en la actualidad lo proporcionan?

De nada absolutamente.

Por otra parte, sin opacar en nada la gloria de los que fueron, corroboramos nuestra opinión de que los méritos de los actuales sacerdotes exceden en mucho á los de los que antaño existieron.

¿Por qué? Porque ántes no habia obstáculo alguno para ejercer el Catolicismo; las leyes, los gobiernos, el pueblo, todo estaba á su favor, todo le prestaba su contingente y su apoyo, y sobre un terreno tan fértil, cubierto de flores, lleno de comodidades, podian sin dificultad alcanzar la gloria de ser sapientísimos teólogos, insignes filósofos, excelentes moralistas, los que solamente el ambiente suave de la paz estaban acostumbrados á aspirar. Ahora, por el contrario, las leyes condenan al sacerdote que hace públicos sus cultos; los gobiernos hánse divorciado del Clero y son, á no dudarlo, sus más terribles enemigos; el pueblo ha abandonado, aunque sea en una insignificante mayoría, las banderas del Catolicismo; sobre un camino obscuro, quebradizo, lóbrego, tienen que caminar los que se dedican á ejercer el sublime sacerdocio de nuestra augusta Religión; persecuciones, hambres, denuestos, humillaciones de todas clases, tienen que sufrir los que anhelan sacrificar su existencia en aras del amor al género humano; sin apoyo, sin protección, sin luz, sin oxígeno, tienen que escalar encrestadas alturas, viendo que á cada paso que dan encuentran abierto á sus piés un abismo y, no obstante, ponen su confianza en Dios por cuya gloria traba-

jan, vencen su voluntad que á veces los impulsa á dejar el camino que tienen trazado por el dedo del Eterno y dominan con fe todos los obstáculos que se oponen al logro de sus deseos, llegando al fin al pináculo de la dicha que les proporciona verse ungidos del Señor, tras un luengo, cruento y doloroso camino.

¿No son, en vista de ello, dignos, si no más que sus antecesores, á lo ménos tanto como ellos, de ser admirados, aclamados, bendecidos por la generación en que viven, que con justicia legará su nombre á las que le sucedan en la posteridad?

Seríamos excesivamente injustos en afirmar lo contrario.

A lo ménos nosotros creemos obrar equitativamente, dando á luz las obras meritorias de que se halla impregnada la vida de nuestro Clero.

No faltará quien censure nuestra obra, lo concebimos; pero la buena fe que nos ha impulsado á escribirla nos pondrá á salvo de la opinión de los que, pensando absolutamente distinto, pretendan ver las cosas bajo otro aspecto que el que realmente presentan.

No cejamos, pues, en la empresa que, para honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo hemos acometido, y fieles á la santa causa, agotaremos todos los recursos que estén á nuestro alcance para llevarla á cabo.

Y puesto que las sociedades profanas premian con creces á sus miembros que se distinguen por los meritorios servicios á ellas prestados, la Santa Iglesia

Católica, universal y eterna, premiará con la inmarcesible palma de la inmortalidad á los que le sirvan con fe y anhelan por su grandeza; y nosotros, constituyéndonos en eco de la Iglesia Militante, repetiremos constantemente las alabanzas que los fieles que la componen elevan en honor de sus asiduos colaboradores.

¡La paz y la felicidad sean derramadas con creces sobre la cabeza de los que trabajan por el bienestar de nuestra Religión! ¡Su memoria será eterna!

Cumpliendo, pues, la sagrada misión que nos hemos propuesto, vamos á dar principio á la biografía del por todos motivos amado Pbro. D. José Agustín Velasco, uno de los decanos sacerdotes de nuestra Sede.

¡Quiera Nuestro Señor Jesucristo poner acierto en nuestros pensamientos para que nuestros débiles trabajos sean dignos de su gloria y benéficos al pueblo católico para el cual escribimos!

Empecemos, aunque sea á grandes rasgos, á delinear la vida eclesiástica de nuestro biografiado, y ojalá sirva de ejemplo á muchos que comienzan por ahora á atravesar esa senda tan quebradiza y cubierta de espinas que conduce á la perfección.

Nació el Sr. Pbro. D. José Agustín Velasco en la ciudad de San Cristóbal las Casas, capital del Estado y del Obispado de Chiapas, de la unión santa y legítima de D. Manuel Francisco Velasco y D.^{ca} Gertrudis Gutierrez.

Gran cuidado mostraron sus virtuosos padres en que su educación fuera esmerada, y desde sus más

tiernos años inculcaron en su espíritu ese afán por la Religión, ese amor á la virtud, que fué y ha sido, durante el trascurso de su vida, su principal objeto.

Luego que hubo terminado su instrucción primaria, y cuando ya estaba en aptitud para adquirir la superior, consultando su voluntad y siendo su deseo seguir la carrera eclesiástica, los autores de sus días hicieronle pasar al Seminario Conciliar de aquella entidad, en donde comenzó sus estudios preparatorios.

Concluido que hubo el curso de latinidad y sin separarse de aquel colegio, fué alumno de la Universidad Pontificia, establecida legalmente en la misma ciudad, en donde obtuvo el grado menor de Filosofía, continuando los estudios de Derecho Natural, Civil y Canónico. Habiendo cumplido con lo dispuesto por los Estatutos del propio Establecimiento, obtuvo el grado menor en los dos últimos, haciendo en el Seminario los estudios de Teología Moral, Escolástica y Escritura Sagrada, en todos los que dió irrefragables testimonios de honradez, juicio y talento.

Por las persecuciones seguidas contra el Clero en aquellos tiempos de impiedad y miseria humana, fué desterrado á Guatemala, capital de Centro-América, ántes de que hubiera recibido las sagradas Ordenes del sacerdocio, por cuyo motivo recibió la Orden del Presbiterado en ese punto del Ilmo. Sr. Colina, cantando su primera misa en el templo de la Concepción al tercer día de haber sido consagrado.

Terminados sus estudios y ordenado de Presbite-

ro, quedó en el Seminario desempeñando la cátedra de latinidad con mucho acierto, y con mayor aún la de Filosofía. Entre tanto hacia también su estudio práctico de Jurisprudencia Civil, bajo la dirección de los ilustrados abogados Sres. D. José Suasuávar y D. José Antonio Velasco, durante el período de tres años, y al concluirlo, siendo Vice-Rector del Seminario y en funciones de Rector, por ausencia del que desempeñaba este cargo, cesó en las suyas porque el gobierno del Estado, en consonancia con las leyes de Reforma, se posesionó, no sólo del edificio, sino aun de los capitales que sostenían el Establecimiento.

En estas circunstancias, se dedicó á la cresa de almas y sirvió de Cura en las parroquias de Totolapa, San Felipe, Tehuejapa, San Andrés y San Juan Bautista Chamula, poco distantes de la capital.

Durante el pontificado del Ilmo. Sr. D. Germán A. Villalbaso, estuvo á su lado sirviéndole de Capellán y Secretario en las visitas diocesanas que hizo á algunas de las parroquias del Obispado, y entonces recibió el título de sinodal diocesano, por facultad pontificia concedida al Prelado de Chiapas.

Posteriormente sirvió de párroco en las ciudades de Tuxtla y Comitán, de donde también fué Vicario y Cura Rector del Sagrario.

También, con carácter de específico, ha desempeñado muchas veces la promotoría fiscal del Tribunal Eclesiástico, y el cargo de Teólogo consultor en varias épocas hasta la presente.

Y, últimamente, hace cinco años que ascendió á

Capitular, en el Venerable Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, siendo en la actualidad su primer prebendado y desempeñando á la vez los oficios de hacedor y clavero.

Su talento y virtudes son las que lo han encumbrado á la altura en que se encuentra y en cuyo puesto es tan útil á la humanidad en general y al gremio católico en particular.

SR. PBRO.

D. J. ANTONIO SANCHEZ Y ARELLANO

CURA DE SIERRA HERMOSA, ZACATECAS

NUESTRO Redentor ha sido muchas veces, ántes de su venida, profetizado, figurado, prometido y preparado por otros tantos acontecimientos y señales, cuantas han sido necesarias, segun el grado de luz que conviniese á la vista de los hombres de cada edad, hasta que realizó su venida al mundo para la felicidad del género humano.

La primera promesa hecha á los hombres, de un Redentor, se verificó en el Paraíso terrenal, en el momento en que Adán y Eva acabaron de oír la sentencia de su degradación, puesto que Dios les aseguró que habia de venir al mundo un expiador de su crimen y un reparador de sus desgracias. La maldición que fulminó contra la serpiente, instrumento de que se valió el demonio, contenia esta consoladora esperanza: "Una mujer quebrantará tu cabeza," esto es,